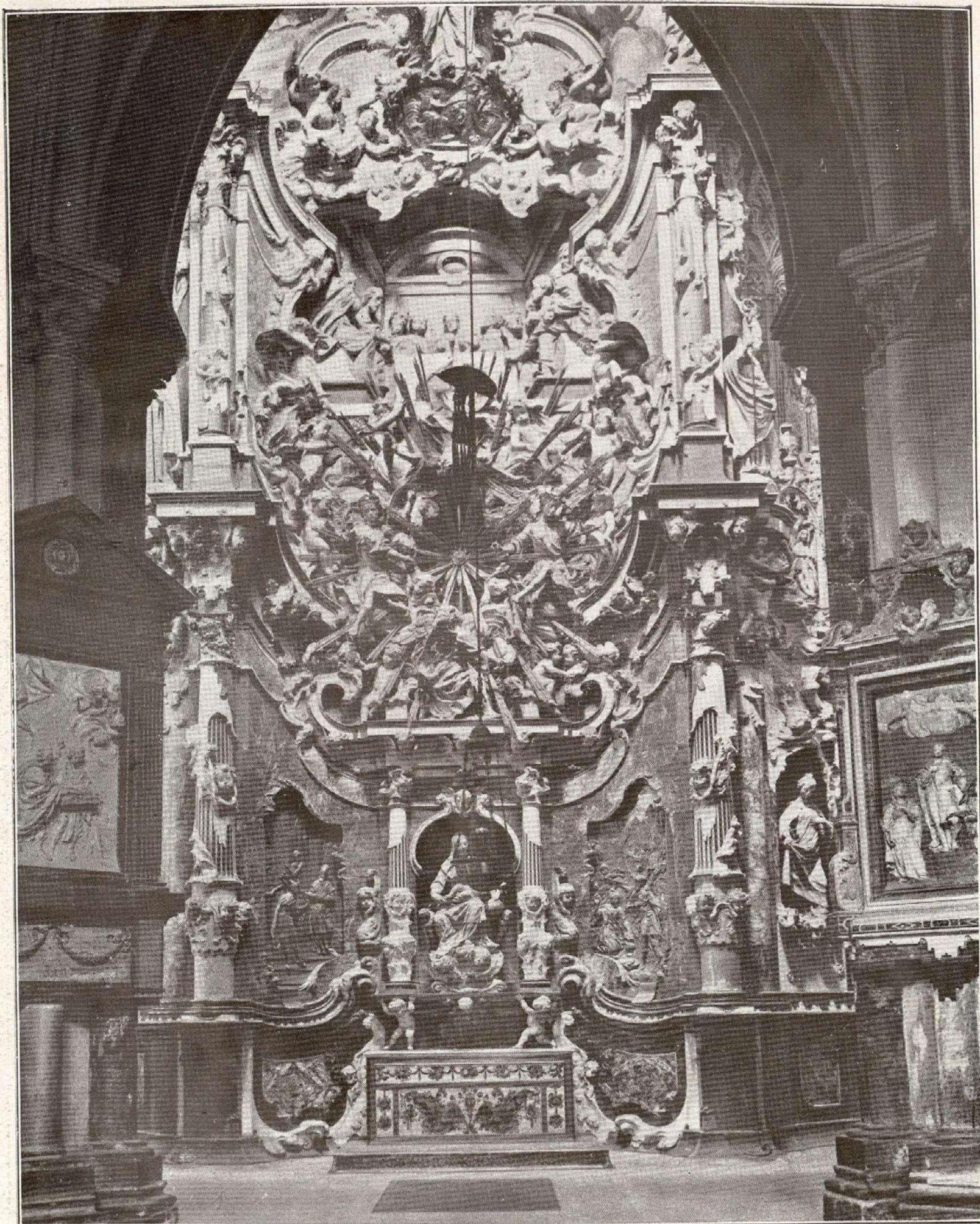


Fot. Garzón.

EXTERIOR DEL ALTAR MAYOR O PRESBITERIO (TOLEDO)

Ocupa el altar mayor el punto medio de la nave central, reformado por el cardenal Cisneros desde 1498 a 1504, decorado conforme al gusto gótico y reminiscencias arábigas; pero no tan sólo atesora por dentro gran riqueza, osténtanla no menor sus muros exteriores, que reproducen exactamente en su respaldo los mismos arcos transparentes, las mismas hornacinas con efigies de santos fundadores, los calados mismos y tabernáculos, y la ligereza y elegancia de sus cretones y angelitos que en el interior admiramos. Sin embargo, la misma exuberancia y complicación del ornato, parecen anunciar el cercano fin del arte gótico, a pesar del adelanto en su parte escultórica.



Fot. Garzón.

EL TRANSPARENTE DEL ALTAR MAYOR (TOLEDO)

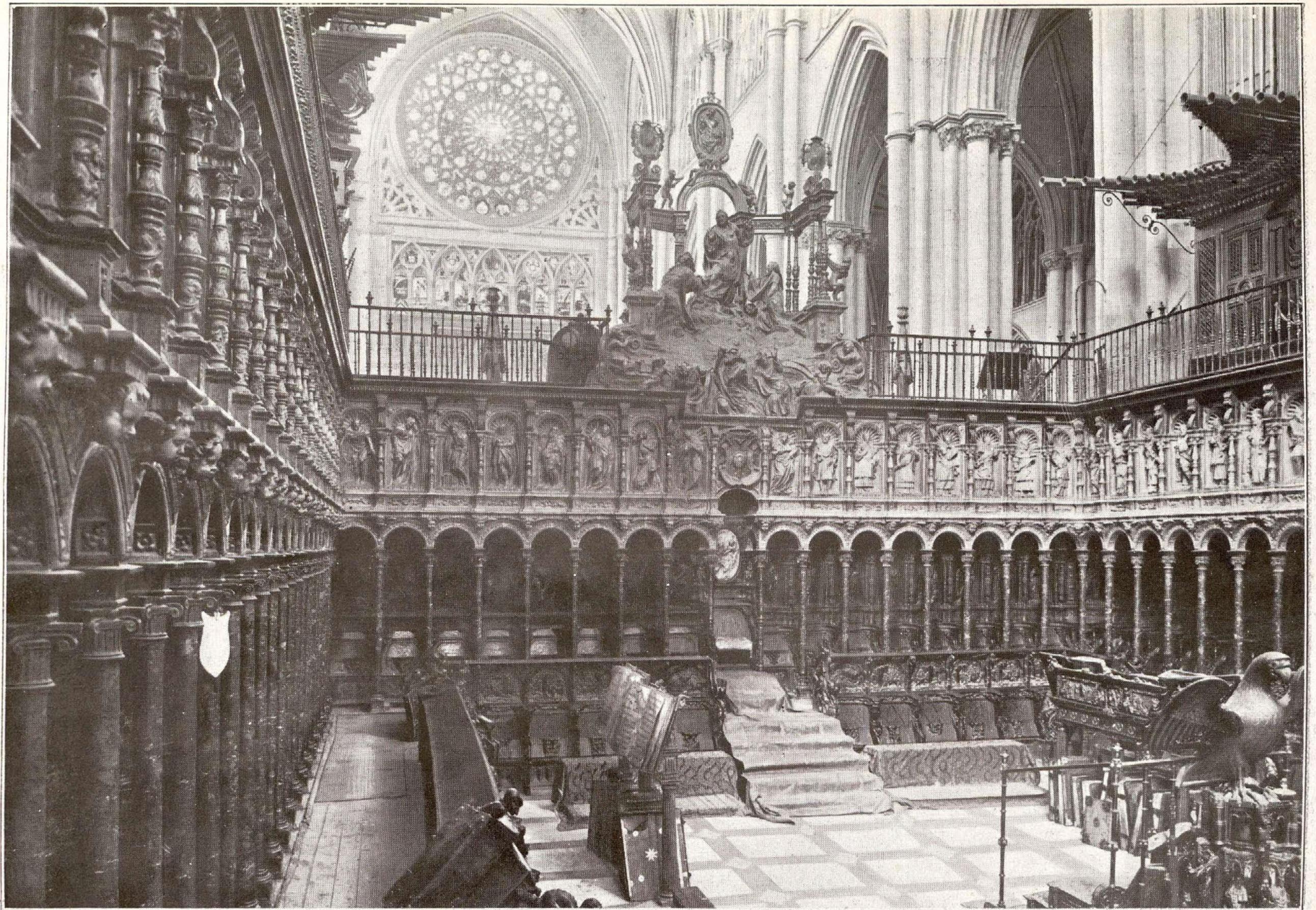
A espaldas del altar mayor, a pretexto de hacer visible la Santa Hostia en sagrario custodiada, está el famoso Transparente, obra del género churrigueresco, construido en 1732 por Narciso Tomé, que horada la bóveda para dar luz al templo. Duras calificaciones ha merecido de todos los viajeros este retablo, y, en efecto, sólo para servir a la historia de las artes puede conservarse aquel extraño conjunto de mármoles con un rompimiento en la bóveda, todo exornado de columnas, estatuas, pinturas, nubes y rayos, dispuesto con suma confusión; no obstante, todo su conjunto con el altar inferior, es obra de prodigioso atrevimiento y de las más brillantes en su género.



Fot. Garzón.

SEPULCRO DEL OBISPO DON ALONSO CARRILLO (CATEDRAL, TOLEDO)

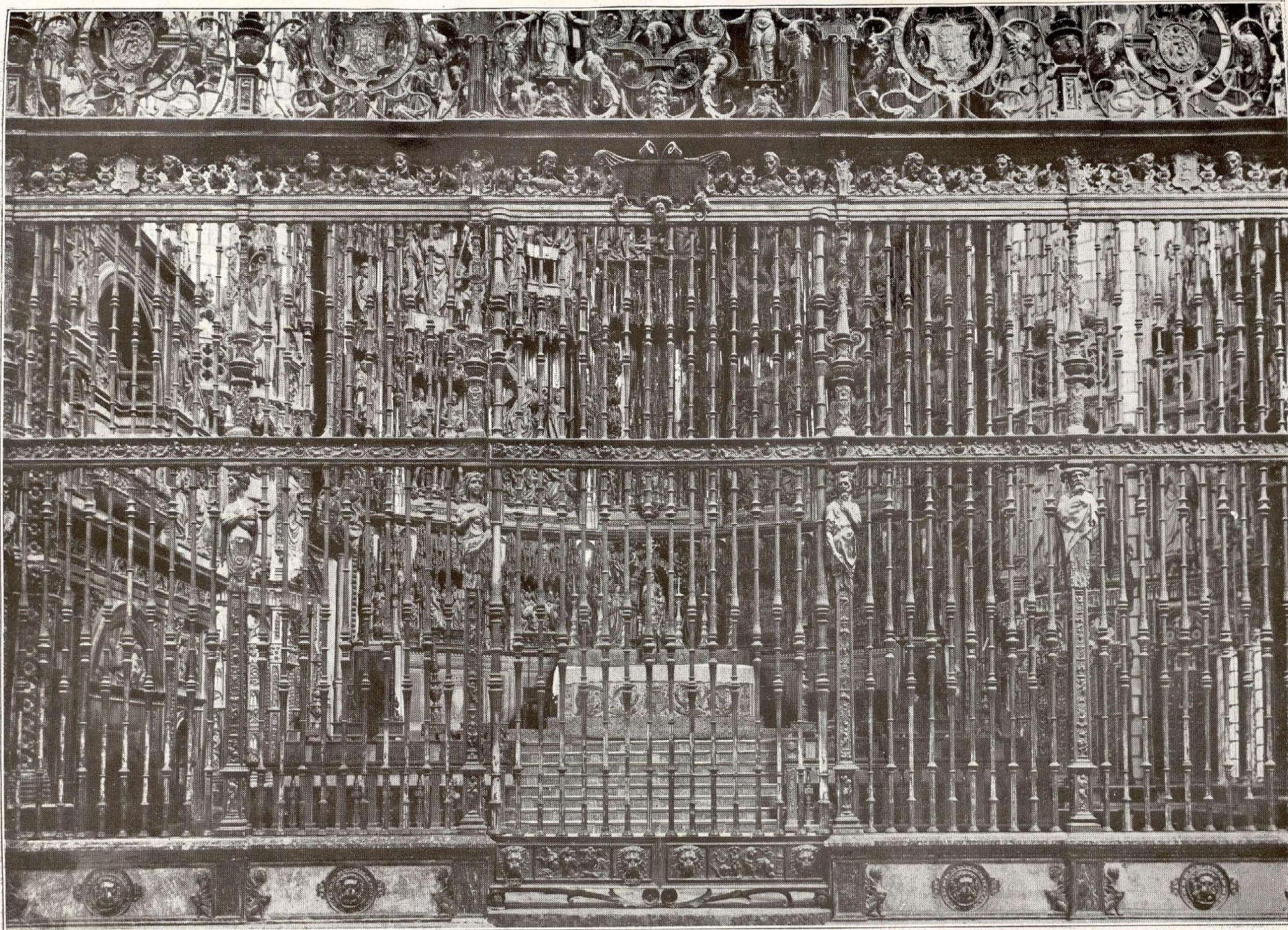
Entre las hornacinas que contiene la catedral de Toledo, destácase por su estilo plateresco la de don Alonso Carrillo de Albornoz, obispo de Avila, fenecido en 1514. Abrese dicha hornacina o sepulcro en arco semicircular entre dos columnas platerescas, labradas ya con todo el primor del Renacimiento. Nótase en la efigie tendida, a la par que la perfección de su cabeza, la esmerada labor de sus vestiduras pontificales; en su interior, el nicho se halla revestido de bellas esculturas de virtudes y de santos, observándose en medio la elevación de la Hostia en el santo sacrificio y un gran busto del Salvador. Marca dicho sepulcro esplendidez, gala y armonía en su arquitectura.



Fot. Garzón.

VISTA GENERAL DEL CORO (CATEDRAL, TOLEDO)

Con justa razón goza de fama universal el coro de la catedral de Toledo, pues encierra preciosidades que sería prolijo enumerar. Entre todas sobresale la sillería alta como un portento de las artes; consta de dos cuerpos de arquitectura, compuesto el primero de 71 arcos apoyados en 72 gallardas columnas de vistoso mármol rojo, en cuyos espacios existen las sillas, que son de nogal y de una estructura inimitable. Felipe de Borgoña hizo las 35 del lado del Evangelio, y Alonso de Berruguete, las opuestas. En sus tableros, primorosamente tallados, están representadas figuras de apóstoles y profetas, y en el centro está la silla arzobispal, sostenida su bóveda con columnas de bronce, y encima de la cual hay un relieve representando a la Virgen María y san Ildefonso. La sillería baja es también de nogal y de estilo gótico, y en sus respaldares están talladas escenas de la conquista de Granada.

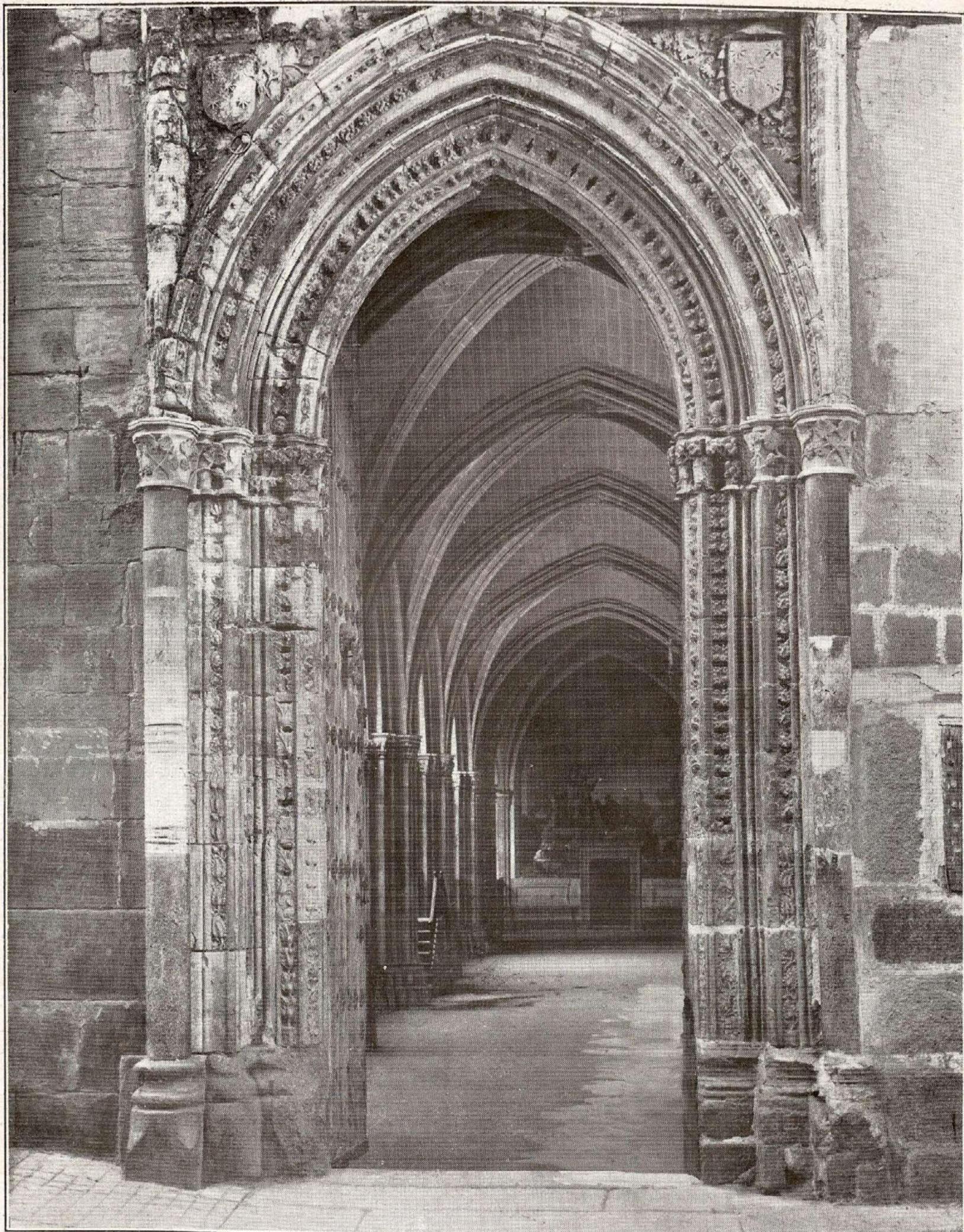


Fot. Garzón.

VERJA DEL ALTAR MAYOR (CATEDRAL, TOLEDO)

La elegantísima reja que encierra el altar mayor, es debida al insigne escultor Fernando de Villalpando; diez años emplearon en su labor los mejores oficiales, quedando concluida en 1548 y habiendo costado 250,000 reales, siendo de advertir que los más aventajados artífices no ganaban sino dos reales y medio de jornal. Su anchura es de 46 pies, y su elevación, de 21, descollando en el centro un precioso y celebrado crucifijo. En las medallas distribuidas por su basamento de jaspe; en los dos órdenes de columnas caprichosas que dividen sus espacios; en los frisos de ambos cuerpos, y sobre todo en el remate orlado de ángeles, escudos de armas y flameros, vese el bronce ablandado como cera bajo los poderosos y hábiles dedos del artífice, y cuajado de aquellos graciosos y exquisitos relieves, menudos ornatos y figuras que caracterizan el estilo plateresco.

El escudo de la catedral de Toledo, con los brazos de los reyes, es el que se ve en el centro de la reja. En el friso superior se ven los escudos de los reyes católicos, y en el inferior los de los reyes de Castilla y Aragón.



Fot. Laurent.

PUERTA DE ENTRADA AL CLAUSTRO (CATEDRAL, TOLEDO)

Soberbia impresión produce la puerta de entrada aquí reproducida, destacándose al fondo uno de los más notables frescos que decoran el claustro. Es una preciosa muestra del estilo ojival florido, verdaderamente digna de un artista de exuberante imaginación. Algo deteriorada por la acción del tiempo y minúsculas profanaciones imperdonables, conserva, sin embargo, la esbeltez característica y bellas muestras de un arte minucioso que no excluye la suntuosidad. En el marco, que afecta un intercolumnio, están labrados hojas y racimos, y en su parte superior, sirviendo de fondo a ambos lados de la ojiva, sendos escudos estrellados, con doselete, del que penden a manera de borlas circundando a aquéllos. El acceso al claustro resulta así maravilloso.



Fot. Garzón.

CALLE Y TORRE DE SANTO TOMÉ (TOLEDO)

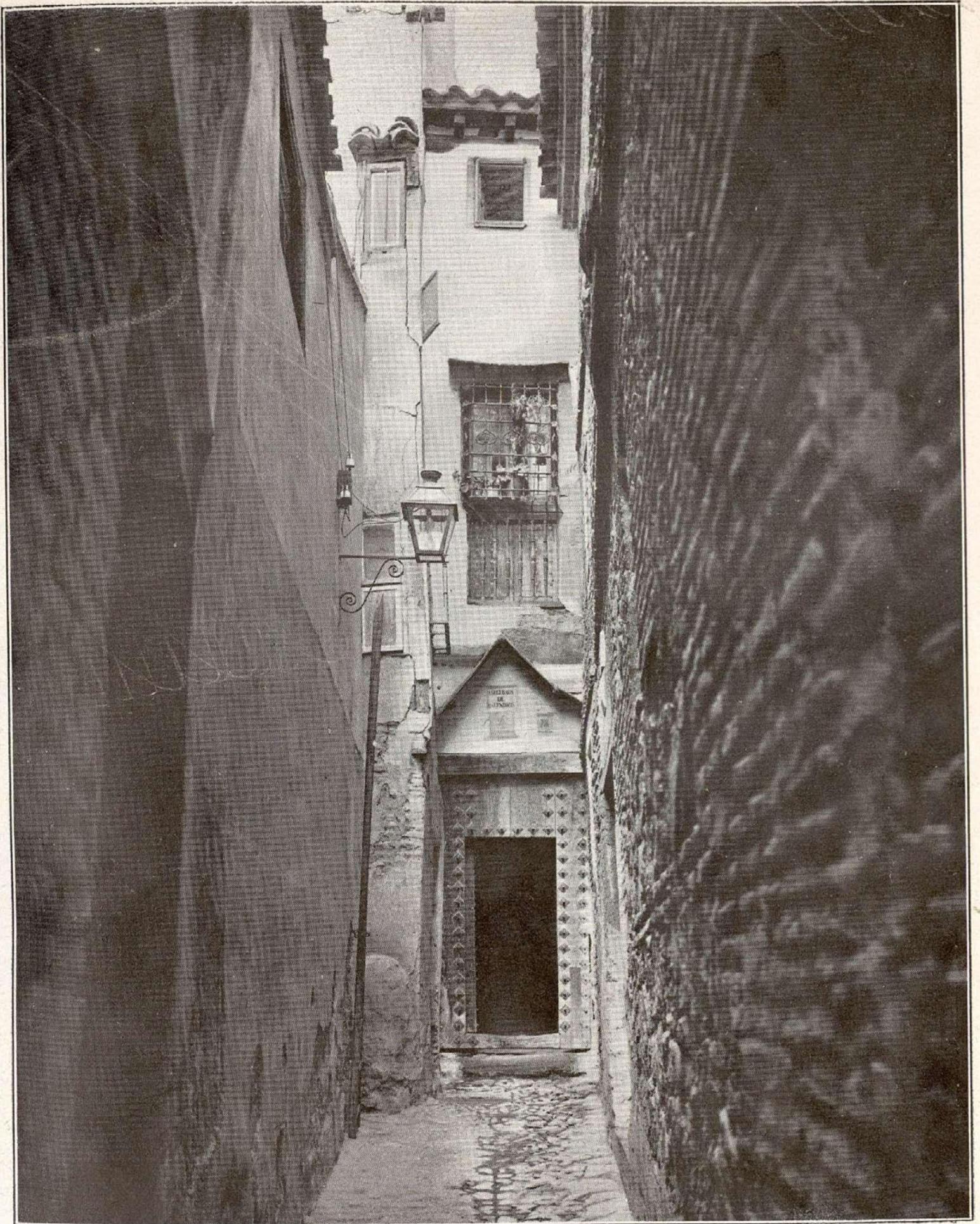
Fué reedificada esta iglesia a principios del siglo XIV por el conde de Orgaz, quien dispuso que se le enterrase en ella, y en su interior se conserva el famoso cuadro de su entierro, pintado por *el Greco*. Pero su belleza exterior reside en la majestuosa y cuadrada torre que en su ancha calle se levanta, ceñida por dos órdenes de ventanas, dos abajo y tres arriba por lado, de herradura toda, aquéllas semicirculares, éstas ojivales y la del centro dentellada. Sirve de base a su postrimería una faja de arquitos resaltados, coronada por una línea de ménsulas que sostienen el alero, dando a su fisonomía un gracioso sobrecejo y manifestándose en ella la perfecta imitación de la arquitectura árabe.



Fot. Laurent.

SINAGOGA DEL TRANSITO (TOLEDO)

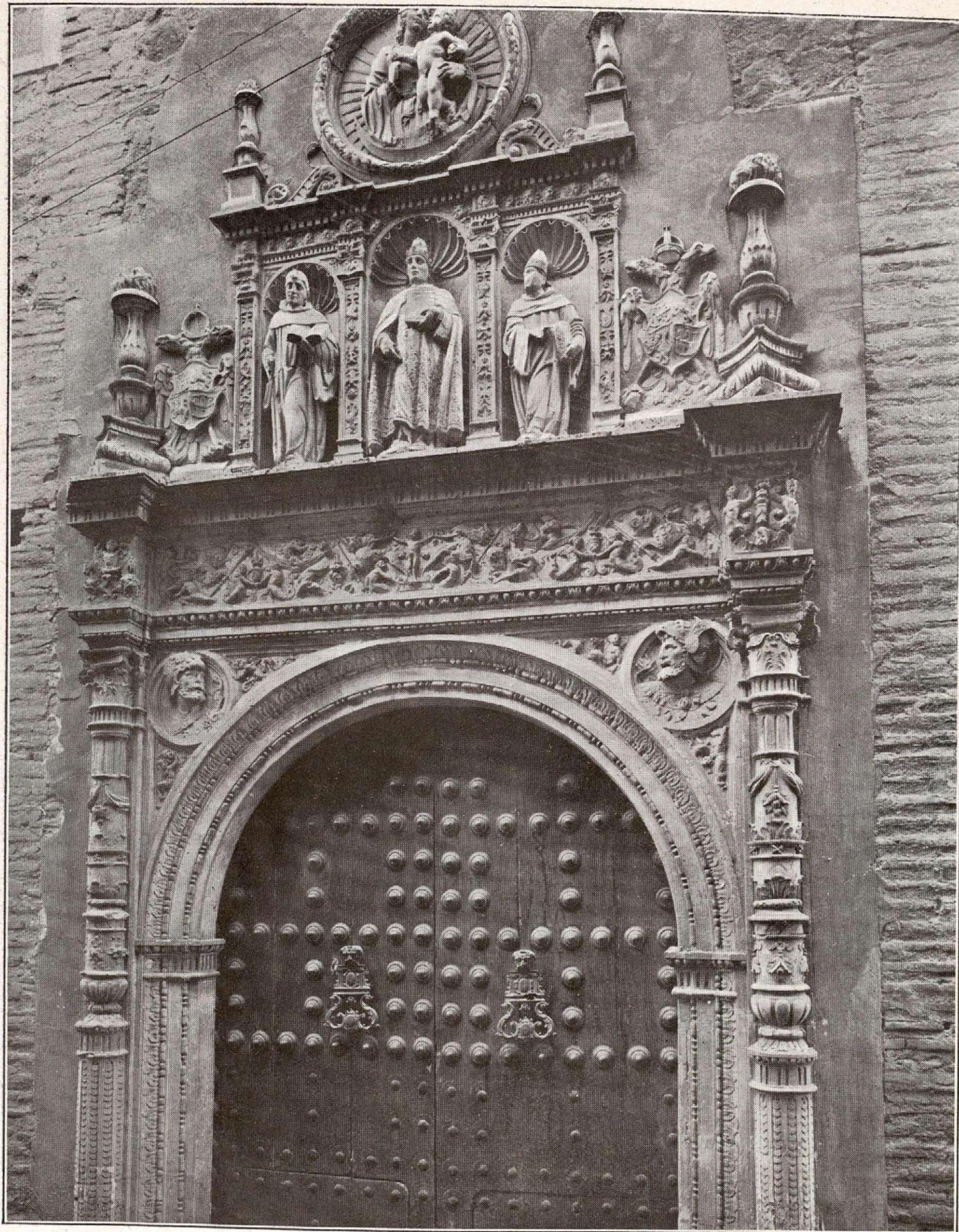
El Tránsito se llama una bellísima sinagoga hecha en 1366 a expensas de Samuel Leví, bajo la dirección del rabino Meyr Abdelf. Expulsados los judíos en 1492, los Reyes Católicos la donaron a los caballeros de la orden de Calatrava, que la convirtieron en templo cristiano bajo la advocación de san Benito, transformándola luego en ermita con el nombre de «El Tránsito de Nuestra Señora». Su arquitectura pertenece al más florido período del arte sarraceno, y está revestida interiormente de sólido estuco. Su rica y elegante ornamentación excede a todo elogio, y está tan admirablemente tallada, que parece sutil velo de encaje que cubre la pared, en la que se ven dos extensas inscripciones en loor del rey don Pedro I, Samuel Leví y el rabino Meyr. La Comisión de Monumentos descubrió infinidad de preciosidades que habían quedado ocultas por las mal entendidas reparaciones que se habían hecho.



Fot. Garzón.

UNA CALLE DE TOLEDO

Conserva la imperial ciudad el típico carácter del pasado; sus casas solariegas, sus monumentos con pátina, sus calles costaneras y tortuosas, sus palacios en ruinas, etc., danle tono inconfundible. En ella parece respirarse algo del ambiente creado por diversas razas y diferentes doctrinas; da la impresión de pretéritas andanzas caballerescas y lances de amor y fortuna. Reproducimos uno de esos callejones que parecen revivir las épocas históricas: angosto, de muros laterales pesados, que denotan la acción del tiempo; un fondo particular de fachada mínima con portal característico y balcón tirando a celosía. Es un rincón toledano verdaderamente singular.



Fot. Garzón.

PORTADA DEL CONVENTO DE SAN CLEMENTE EL REAL (TOLEDO)

Entre las antiguas iglesias de religiosos que contiene Toledo, merece citarse la de San Clemente el Real, fundada por Alfonso VII, que cedió para dicho objeto uno de sus palacios. En su interior retiene parte de su estructura gótica; pero su portada es plateresca, y una de las más bellas que tiene la ciudad. Está cuajada toda ella de exquisitos relieves en sus columnas y friso, encima del cual descansan tres hornacinas con estatuas religiosas y dos escudos imperiales entre lindos candelabros, coronando dichas hornacinas un elegante medallón de la Virgen con el Niño Jesús en sus brazos. Este templo fué restaurado en 1795 a expensas del cardenal Lorenzana.